

nencia en Egipto, ¡oh glorioso Señor San José!
sea para todos vuestros devotos un modelo de lo

de sobresaltos, cuando supo que Arquelao, que habia heredado la crueldad de su padre, reinaba en su lugar. ¿Qué hará José? él es el custodio del niño y su responsable, ¿qué hará? Mientras pensaba en su sabiduría la determinacion que debiera tomar, el Angel del Señor le avisa, y parte para la Galilea.

¡Oh, si aprendiéramos de José la conduccion de Jesus! Atiende para la práctica, lector carisimo, que José lo acompañaba con la Virgen María, y nosotros lo acompañamos Sacramentado; José lo conducia vivo á Egipto, á Galilea y á Nazareth, y nosotros lo conducimos dentro de nosotros mismos por la Sagrada Comunión; José lo tomaba, lo besaba, lo cargaba, y nosotros lo comemos Sacramentado. Mas ¿imitamos al Señor San José? Pero imitemos al menos al venerable Olier, santo sacerdote, que despues de haber escrito un hermoso opúsculo sobre el Señor San José y haberle profesado una devoción especialísima, tomó por práctica para imitarlo, *llevar al Santísimo Sacramento, con el afecto, amor, cuidado y ternura, como José al conducir á Jesus*. Imitemos una práctica tan útil como sencilla y devota,

Padre, pues estoy cierto, que si contemplas esa

para que creciendo de virtud en virtud, crezca en nosotros la pureza, el cuidado y el amor tiernísimo en nuestras comuniones.

40. *La Santa Familia*.—En los actos de los Apóstoles, se nos habla de los primeros cristianos, y cuando San Lucas nos refiere su conducta al hablarnos de los mas fervorosos, nos describe su admirable perfeccion, diciéndonos que no tenían mas que un corazón y una sola alma.

Esta alabanza tan admirable, que nunca podrá entenderse absolutamente, se verificó de un modo absoluto, y era la mayor realidad en la Sagrada Familia, cuyo gefe era el Señor San José. La Sagrada Familia, como si dijéramos: tres personajes cuyo mérito es divino, porque se trata de Jesucristo Hijo de Dios, de Santa María Virgen la Madre de Dios, y del divino Señor San José, que siendo llamado el Padre de Jesus y el Esposo de su Madre Santísima, era el que gobernaba. Bajo este punto de vista, José siempre ha sido ensalzado, los ángeles lo veneraron y aun lo veneran, y los mas grandes santos lo han glorificado: ¡divino cargo que representa la gloria del Padre, la redencion del Hijo y la santificación del Espíritu Santo!

nencia en Egipto, ¡oh glorioso Señor San José!
sea para todos vuestros devotos un modelo de lo

San Bernardo, San Bernardino de Sena, San Francisco de Sales y San Leonardo de Puerto Mauricio, ños han descrito portentosamente la Sagrada Familia, y de ella han concluido la excelencia y sublimidad de José. La Sagrada Familia, que no es toda divina y tampoco es toda humana; es sí, el mas bello conjunto de una y otra: ¡con tanta razon ha sido llamada la Trinidad de la tierra! ¡Trinidad que conocemos con el nombre de Jesus, María y José!

Como los ángeles adoran la Trinidad del cielo, del mismo modo á nosotros toca adorar la Trinidad de la tierra. ¡Oh lector carísimo, si fueras devoto de tan gran misterio! Contempla tan divinos nombres, y aprende del Señor San José el modo de santificarte. José no solo murió repitiendo Jesus y María, sino que durante su vida fueron tan preciosos nombres la preciosa mina de su perfeccion. En él todo era puro, todo era santo, y todo conforme á las órdenes que habia recibido de Dios. No era Dios, como Jesus; no era concebido sin mancha de pecado como María, pero Jesus, María y José, aunque tres personas, no eran mas que una sola persona en la union: eran

Padre, pues estoy cierto, que si contempla

tres por efecto de la voluntad propia de cada uno; pero las tres voluntades se convertian en la sola voluntad del divino querer. ¡Qué paz la que reinaba en la Sagrada Familia! ¡Qué concordia habia en las menores cosas! ¡Qué animacion y qué fervor para obrar á honra y gloria de Dios! Obremos al menos de un modo semejante y siempre conforme á la razon ilustrada por la fé; por esto pídotte ¡oh gloriosísimo Señor San José! que aumentes en mí la confianza hácia la verdadera perfeccion, para que de esta manera sea tu fiel devoto, y me dispenses tus poderosas y eficaces gracias:

41. *Devocion á la semana devota para pedir al Señor San José siete grandes privilegios.* Grandes santos y muy devotos josefinos han inventado y practicado ciertas devociones al Señor San José, que son en gran manera útiles y muy devotas, y una de las mas dignas de llamar nuestra atencion es la semana devota, la cual puede practicarse en toda ocasion. Ella consiste en unas pequeñas oraciones que se le dirijen todos los dias de la semana, en las cuales se le pide á Dios por intercesion del Santo, siete privilegios que forman

nencia en Egipto, ¡oh glorioso Señor San José!
sea para todos vuestros devotos un modelo de lo

184

un conjunto de exquisitas gracias que obran en
nuestro favor. He ahí su práctica:

SEMANA DEVOTA

PARA SOLICITAR EL PATROCINIO
DEL SANTÍSIMO PATRIARCA.

ACTO DE CONTRICION-

Ahora sí, dulcísimo Jesus, ahora sí, que llegaré
á tí sin sustos ni temores, porque te veo en los
brazos de tu verdadero Padre y Protector mio el
Santísimo Patriarca José: te veo en los brazos
de José, y no es tribunal ese de donde salen conde-
nados los reos. Yo confieso que he merecido mil ve-
ces el infierno, y que has usado de una grande mi-
sericordia, aguardándome á que conozca mi mal-
dad y me convierta á tí: pues ya lo hago, Jesus
mio, ya me arrepiento de haberte enojado; y me
duelo de esto tanto, que seria la mayor dicha mia
morir de dolor: pues ya que está mi corazon en
tus manos, enciéndelo en tu amor, de manera que
todo él se abraze, se consuma, y todo se haga ce-
nizas á la fuerza de su llama: aparta para esto los
ojos de mi iniquidad, y ponlos en tu amantísimo

Padre, pues estoy cierto, que si contemplas esa
mansedumbre suya, ese corazon pacífico, esa dul-
zura y amabilidad de alma, no has de tener tú
corazon para negarme el perdon que te pido, por
la vida de tu padre José. Amen. Jesus.

ORACION.

Á MARÍA SANTÍSIMA.

Purísima Esposa del Castísimo José, María
mi Señora: yo no hallo espresiones con que espli-
carme y manifestarte mis deseos de ser verdade-
ro devoto y esclavo fiel de tu Esposo y mi ama-
do protector el Señor San José: entra, por tanto,
en mi corazon y verás en él la pena que me causa
no amarlo como quisiera, no venerarlo como de-
seo, y no sacrificarme á su servicio, á su culto y
á su devocion, como lo pide el alto juicio que ten-
go formado de su eminente santidad y del poder
que Dios le tiene concedido para favorecer á sus
devotos. Si yo no soy digno de ser esclavo de
José, José es digno de ser dueño y señor de todo
el mundo; concédeme el favor de contarme entre
sus esclavos y devotos: mira que es honra tuya no
negar lo que se te pide por el amor que le tienes
á tu Esposo. Amen. Jesus.

DOMINGO, PRIMER PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Nuestro Señor la gracia de la castidad y pureza.

Patriarca gloriosísimo José, ¿cómo pudiera yo tener ánimo para ponerme en tu presencia, si no entendiera que esa mansedumbre, esa amabilidad, esa bondad que hacia tu carácter en la tierra la conservas ahora con toda perfección en el cielo? ¿Cómo se atrevería un pecador, todo ciego, todo inmundicia y miseria, á ponerse delante de un varon santo, arriño de pureza, cielo animado por su limpieza cristiana, envidia de los ángeles, porque vivió en cuerpo como si fuese espíritu? ¿cómo podría tener valor para ponerme yo en tu presencia, si no me alentara mi necesidad y tu bondad? Si no me amas á mí por indigno de tu amor y benevolencia, no puedes dejar de amar la pureza, la castidad: pues por el honor de esta virtud, por la honra de tu Esposa María Santísima, Reina de los vírgenes te pido, te suplico, te ruego uses conmigo del privilegio que Dios te tiene concedido de inspirar castidad y pureza á los que se acogen á tu Patrocinio. Alcánzame de tu Hijo divi-

nísimo Jesus, lágrimas de contrición para lavar las manchas pasadas, y fortaleza para admitir la muerte antes que volver á mancharme, Amen. Jesus.

Siete Padre nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

LUNES, SEGUNDO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Nuestro Señor auxilios para salir del pecado y volver á su amistad.

Patriarca gloriosísimo José, ¿qué felicidad se puede comparar con la de estar en amistad y gracia de Dios Nuestro Señor? ¿ni qué infelicidad mayor que la de estar en su desgracia? Ninguno mejor que tú está cierto de esta verdad. Yo he irritado á mi Señor con mis innumerables pecados, le he causado mil enojos, he perdido su amistad, y conozco cuán justamente estará enojado conmigo; ¡pero qué! ¿han de durar siempre sus enojos? ¿No ha de contentarse con quien protesta su arrepentimiento y su dolor? ¿No querrás tú ser el Iris de paz que convierta los rigores de su justicia, en rocíos de misericordia? Si, si que para eso eres su Padre, y no ha de desairarte ne-

gándotelo, si se lo pides: ni tú has de dejar de pedírselo, si yo te lo ruego por el amor que lo tienes á tu Esposa. Pues ea, protector mio, en tu mano está el hacerme feliz: saca del seno de tu Esposa una de aquellas gracias que están en el cofre de la divina bondad, cuyas llaves tiene en sus manos: fortalece mi espíritu con el auxilio eficaz que lo haga arrepentirse de corazón de sus pecados y entrar en la amistad y en la gracia de tu Santísimo Hijo. Amen. Jesus.

Sis. e Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

MARTES, TERCER PRIVILEGIO.

Alcanzar la verdadera devocion á Maria Santísima.

Patriarca gloriosísimo y protector mio José; ninguna peticion mas agradable para tí, y ninguno mas útil para mí, que la que hoy vengo á hacer: vengo á pedirte, que me hagas verdadero devoto, fiel esclavo, y siervo obediente de tu Esposa Santísima María: ¿podrás negarte á esta súplica? ¿qué puede embarazar el logro de mi peticion? ¿el ser yo el indigno pecador? Pero ¿no

es tu Esposa Abogada de los pecadores, Madre de los pecadores, Refugio de los pecadores? ¿Y era acaso la Iglesia Santa en saludarla todos los dias con estos titulos? Antes me imagino yo, que al paso que soy el mayor pecador, tengo mayor derecho á tu amparo; porque el mas enfermo tiene mas derecho á la asistencia del médico, y el mas pobre lo tiene á la limosna del rico. Es cierto que soy culpable, pero ya no quiero serlo, sino deberte á tí la felicidad de mudarme y convertirme del mayor pecador, en el mas humilde, fervoroso, y constante devoto de María. Amen Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

MIERCOLES, CUARTO PRIVILEGIO.

Alcanzar una buena muerte, y librarnos en aquella hora de las asechanzas del demonio.

Poderosísimo patron del humano linaje, amparo piadoso de los hombres, José Santísimo: si alguna cosa hay que modere el susto que me causa la consideracion de la muerte y la triste sentencia de condenacion que merecen mis pecados, solo es tu asistencia en aquella hora, y la satisfacion

que debo tener de que nada te niega tu Hijo Santísimo, como tú te empeñes en suplicárselo, pues á fin de que no quede frustrada mi confianza, sea este el único favor que me conceda tu divinísimo Hijo; sea este solo el que produzca mi devoción á tu Persona; nada deseo, nada te pido, sino que hagas de tal suerte conmigo, que disponiéndome desde ahora con un vida ajustada á la voluntad de mi Señor y mi Dios, me hagas digno de tu asistencia y amparo: mira que te lo pido por amor de aquella Esposa tuya que te asistió con tanta caridad, humildad y dolor á la hora de tu muerte. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave Maria. Ave José y Gloria Patri.

JUEVES, QUINTO PRIVILEGIO.

Que los demonios teman al oír el nombre de José.

Patriarca felicísimo José, abogado fidelísimo de los mortales, José santo, José justo, José inocente, José venturoso: ¿quién pudiera tener siempre en la boca tu Nombre, y no despedir un solo aliento, una respiracion sino acompañada de tu Nombre Santísimo? ¿Quién pudiera nombrar

siempre á tí José con aquel respeto, con aquel puro amor y con aquella gracia con que lo pronunciaba María Santísima tu Esposa? Acuérdate, José mio, de aquella prontitud con que acudias á ver á tu Esposa cuando te llamaba, y date prisa á acudir á mi mayor necesidad en la hora de mi muerte, para que ahuyentado el demonio, despidas yo el último aliento envuelto en tu nombre, en el de Jesus y de María. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave Maria. Ave José y Gloria Patri.

VIERNES, SEXTO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios el remedio de las necesidades temporales.

Purísimo y felicísimo Esposo de María, amadísimo abogado mio José: bien conozco que mis graves é innumerables culpas me hacen acreedor á los males, enfermedades y trabajos que le vinieron al hombre por su desobediencia é infidelidad; pero tambien conozco que la bondad grande é inmensa de Dios, no se dá por ofendida de que le pidamos el remedio de ellas, y mas si le ponemos por intercesores aquellos amigos y siervos

snos que supieron agradecerle. Y ¿quién supo agradecerle como tú? ¿Quién supo servirle como tú? Yo no puedo persuadirme que si alegas á tu Santísimo Hijo los servicios que le hicistes, ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mil trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene él en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme, á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí, pídele que me libre del pecado y del infierno, y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amen. Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

SABADO, SEPTIMO PRIVILEGIO.

Para lograr sucesion los casados.

Purísimo José: ¿Cuál de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á tí la bondad de nuestro Dios? ¿A quién de los mortales se le ha dado dignidad tan alta como la que se confió á tí de ser cabeza de la mas ilustre, mas santa y mas grande Familia que vió jamás la tierra? Tu

Santidad Padre mio, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor. Y ¿qué aquel amor reverencial que te profesaron en la tierra tu Hijo y tu Esposa no ha de valer ahora en el cielo? ¿Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad clementísima. Ruega que conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios, y que á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los desposorios que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo en el dia en que nos bautizamos. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

CAPÍTULO VII.

SEÑOR SAN JOSÉ DIGNÍSIMO ESPOSO DE MARÍA Y
PADRE PUTATIVO DE JESUS.

41. *Devocion al Señor San José.* Entre todas las devociones que han adoptado los fieles para